

**CON
CRISTO**
SOMOS
COMUNIDAD
SOLIDARIA



**XXIV Asamblea General de la Iglesia Metodista
Tres estudios bíblicos preparatorios para toda la
Iglesia**

Con Cristo somos una comunidad solidaria

Este año celebraremos nuestra XXIV Asamblea General como Iglesia Evangélica Metodista Argentina. El lema para esta Asamblea General continúa siendo el mismo de la anterior:

“Con Cristo somos una comunidad solidaria”,

enfocado en la revitalización de nuestras congregaciones:

- Ser congregaciones amorosas, contenedoras, inclusivas y sanadoras, proclamadoras del mensaje de salvación.
- Ser congregaciones que hacen nuevos discípulos y discípulas.
- Ser congregaciones abiertas a los cambios y movimientos que se producen en la gran parroquia donde estamos insertos.
- Ser congregaciones proféticas, que se incorporen con otros espacios sociales en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

En los estudios bíblicos de la anterior Asamblea General del año 2013 el Pastor Pablo Andiñach afirmaba: “Dios envía a los creyentes (la Iglesia) para que continúe la misión ya iniciada por él. La Iglesia, en consecuencia, es una entidad creada en vista de esa misión y no como un fin en sí mismo: es llamada ante todo a ser Iglesia misionera. Si no lo es pierde lo central de su razón de ser. En la comunidad que es la Iglesia encontramos tres aspectos que expresan la diversidad y riqueza de su misión. Nos referimos al *testimonio*, al *servicio al prójimo* y a la *vida en comunión*. Los tres aspectos se distinguen, pero juntos conforman la misión de la Iglesia. “

Basándonos en esa visión de que la Misión —o el reino de Dios como la llamaba Jesús— es la razón de ser de la Iglesia, y que la misión en su integralidad involucra: una vida en comunión, el testimonio evangelizador y el servicio al prójimo; proponemos esta serie de tres estudios bíblicos con sus preguntas correspondientes. En éstos queremos enfocarnos en cómo el Espíritu de Jesús el Cristo sostiene, fortalece y confirma la vida y testimonio misionero de la iglesia, si quiere seguir a su Maestro y Señor.

En ese sentido, nos centraremos en algunas dimensiones misioneras presentes en la visión nacional de revitalización de nuestras congregaciones y le agregamos el ser comunidad solidaria en temas y énfasis específicos.

Ser congregaciones amorosas, contenedoras, inclusivas y sanadoras, proclamadoras del mensaje de salvación.

Comunidad solidaria en la oración y comunión.

Esta experiencia de comunión abierta y sanadora en el amor de Cristo nos llevará a reflexionar sobre la necesidad de renovación espiritual en la oración y en los medios de gracia que Dios ha provisto para la iglesia. Creemos que solo podemos amar como Dios ama si estamos abiertos a la experiencia de la gracia de Dios en Cristo, que se nos comunica a través del ejercicio de los medios de gracia. El que siente y tiene la certeza de que es amado y aceptado por Dios en Cristo, experimenta la gracia de amar a los demás rompiendo muros y distancias que el mal produce entre nosotros, en la fuerza del Espíritu.

Ser congregaciones que hacen nuevos discípulos y discípulas.

Comunidad solidaria en la evangelización y discipulado.

La comunidad que es guiada por el Espíritu de Jesús es permanentemente empujada a traspasar las fronteras que la soberbia, el egoísmo, los miedos y el odio instalan en toda comunidad humana. La iglesia tiene el deber de proclamar a Jesucristo y, como añadidura, ese sembrar trae frutos de nuevos discípulos que se van sumando a la misma. Y se van formando como colaboradores activos en el reino de Dios.

Ser congregaciones abiertas a los cambios y movimientos que se producen en la gran parroquia donde estamos insertos.

Ser congregaciones proféticas, que se incorporen con otros espacios sociales en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

Comunidad solidaria en el testimonio y servicio.

Esa dinámica del Espíritu no se queda en el fortalecimiento interior de la iglesia sino que nos hace sensibles a los cambios, necesidades y desafíos del mundo. No solo porque es la Misión de Dios encomendada a la iglesia sino porque el Espíritu de Dios activo en el mundo llama y convoca a la Iglesia, a anticipar el nuevo cielo y la nueva tierra en nuestro tiempo. Nos abre al diálogo y al trabajo conjunto, con otros actores sociales, para extender el reino del Padre, ante las obras del mal en todas sus manifestaciones.

Deseo que Dios ilumine con su Palabra y nos haga crecer como congregaciones en nuestra vida y misión. Que así sea.

Pastor Pablo G. Oviedo .

Estudio Bíblico 1:

Comunidad solidaria en la Oración y Comunión

Romanos 8:12-17

Una persona que se había acercado a la iglesia me preguntó: “Uds predicán un Dios de castigo o un Dios de amor, porque de eso dependerá si vengo al culto o no”... Una hermana anciana de toda la vida de la iglesia me decía: “yo no puedo tratar a Dios como vos –como hacen muchos hoy- ni me animo a pedirle pequeñeces cotidianas mías. El es el Señor del universo , como voy a molestarle con mis cosas o tratarlo con esa confianza...” Un joven de la Iglesia comenzó a orar en un culto: “Oh Papá querido, te agradezco por tu amor en mi vida, te pido que bendigas mi familia, que ellos también puedan tener una relación de amor y confianza con Vos”...

Estas experiencias recién relatadas nos hablan de la necesidad que tienen las personas de vivenciar el amor de Dios como Abba –Papá o Papito- en la certeza de que es una de las novedades que Jesús muestra en su ministerio y proclamación del Reino de Dios. Este énfasis en la predicación y espiritualidad de Jesús es acertadamente analizado en el libro del biblista J.Jeremías “Abba: el mensaje central del Nuevo Testamento”. Pablo en la carta a los Romanos recupera esta memoria del ministerio de Jesús y nos ilumina para nuestra propia espiritualidad como hijos de Dios y nuestra tarea de anunciar las Buenas Noticias del Amor de Dios en Jesús.

En Romanos, el apóstol luego de presentar el proyecto de salvación gratuita de Dios en los primeros capítulos, a partir del capítulo cinco explicará los resultados de la Justificación por la fe y el carácter de la nueva vida del justificado como alguien que ha muerto al pecado y ahora es siervo de la justicia divina. Ante tan grande conflicto espiritual y ético –“el pecado que habita en mi... no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero” (7:19)- que no solo atraviesa estructuras sino al ser humano en sí mismo, el apóstol presenta en este clave capítulo 8 la presencia del Espíritu y su ministerio para con los que justificados por la fe desean andar en la justicia de Dios, en el Espíritu. Él le llama vivir en el Espíritu, hoy en vastos sectores del cristianismo le llamamos espiritualidad. ¿Pero que es la espiritualidad cristiana?

Como algunos han afirmado la espiritualidad cristiana está signada por “el seguimiento de Jesús”, y a partir de una relectura bíblica, podemos afirmar que la base y la meta de esta espiritualidad es el: “Encuentro con Cristo, la vida en el Espíritu y la ruta hacia el Padre. Son las *dimensiones* de todo camino espiritual según la Escritura”, y que ninguno de estos elementos, por sí mismo, encierra el secreto de la espiritualidad, sino su mutua relación, su conjunto.

La primer dimensión, el encuentro con el Señor, un encuentro de amistad (Juan 15:15) y totalmente “gratuito”. Si releemos los evangelios, advertiremos que

1- G. Gutierrez, Beber del propio pozo , Sígueme , salamanca, 1984.p.49.

la encarnación, el ministerio, muerte y resurrección de Jesús son la dinámica de una *gratuidad* que es la esencia de Dios, que se solidariza con todos pero especialmente con los postergados y excluidos. La cruz de Cristo marca el discipulado llevando al discípulo al encuentro de aquellos que son crucificados en la historia.

La segunda dimensión de la espiritualidad cristiana, el “caminar según el Espíritu” -Rom 8:4ss y su paralelo de Gálatas 5- verdadera síntesis paulina del seguimiento de Jesús como una vida según el Espíritu. Aunque muchos biblistas hoy reconocen que la vida según el Espíritu es un tema del conjunto del Nuevo Testamento, y de alguna manera lo era ya del Antiguo-, Pablo hace un tratamiento más amplio, profundo y controvertido al asunto. La vida en el Espíritu es “vida propia del seguidor de Jesús y opuesta a existencias animadas por otras orientaciones.

El discípulo del Señor vive en y según el Espíritu que es libertad y amor porque es vida, y no en y según la “carne” que es ley y pecado porque es muerte. El don del Espíritu se halla prometido por el propio Jesús para acompañarnos en el camino que nos llevará a “la verdad completa” (Jn.16,13). Esa verdad que nos dice que el itinerario espiritual es comunitario y que es también global. Esto lo vemos en los paradigmas bíblicos, ya sea en el éxodo como un pueblo que rompe, bajo la iniciativa del Dios que libera, con la explotación y la muerte, que atraviesa el desierto y llega a la tierra prometida, o ya sea en el pueblo mesiánico del libro de los Hechos, designado él mismo como el camino.

Por ello “la espiritualidad no concierne únicamente a un sector de la existencia cristiana, es un estilo de vida que pone su sello sobre nuestra manera de aceptar el don de la filiación, fundamento de la fraternidad, a las que nos convoca el Padre.”²

Esa convocación que se corresponde con nuestro seguimiento de Jesús, que en el nuevo testamento aparece como un caminar según el Espíritu (Rom. 8:4) , del pueblo mesiánico (Hechos) , del cuerpo de Cristo (Rom.12, 1Cor.12 y 13), como una aventura colectiva movida por el Espíritu en la que el pueblo aprende a vivir una libertad al servicio del amor (Gál.. 5:13). *Y esta dimensión comunitaria y eclesial que es lo que deseamos remarcar*, ya que no solo es dependiente de la obra de Jesucristo como extensión de la encarnación, sino que esa realidad espiritual que encarnan los cristianos, es nada más -y nada menos- que el anticipo de la realidad que es preparada para toda la historia y toda la creación. Esta es la tercera dimensión de la espiritualidad: la futuridad del reino que está viniendo y que es nuestra ruta hacia el Padre³. Y esto es lo que Pablo expone desde el v.28 del capítulo 8 que hoy reflexionamos.

2- Op.cit.p.12.

3- Por ello concluye Gutiérrez esta sección sobre la obra del Espíritu:

“Caminar según el Espíritu, como lo hemos visto en los modelos bíblicos, es emprendido al interior de una comunidad, de un pueblo en marcha. Esa es una dimensión que tienen todas las espiritualidades, pese a ciertas versiones que a veces la presentan como periplos puramente individuales. Afirmar que el seguimiento de Jesús es una aventura colectiva no es suprimir la dimensión personal, es por el contrario darle su verdadero sentido como respuesta a la convocación del Padre. En él encontramos la <<verdad completa>> a la que nos lleva el soplo del Espíritu en el seguimiento de Cristo”. Op.cit.,p.119.

En este texto queremos remarcar que el Espíritu nos guía para que vivamos como hijos de Dios⁴, no presos del miedo –a Dios, a la muerte y a la vida- sino el que nos lleva a clamar a Dios Abba=Papá y de esa manera pedir como es debido , lo saludable , lo correcto- como exhorta Santiago -, el que nos afirma como hijos de Dios. Que nos guía a orar en confianza con nuestros hermanos alabando, agradeciendo, pidiendo desde nuestra cotidianidad. Esta experiencia nos recuerda que toda la vida y misión de la iglesia dependen en mayor medida de la gracia de Dios y es el Espíritu el que confirma la comunión y testimonio de la misma.

Es el mismo Espíritu que nos confirma en nuestro interior – nos da testimonio, v.16- que somos hijos y no solo siervos de Dios, que nos permite vivir este privilegio de ser guiados en nuestra vida de cada día y en nuestros servicios hacia la voluntad de Dios. El que nos hace sentir y vivir como hijos aún en medio de nuestras faltas. Que nos permite recibir su perdón y ahuyenta así todo sentimiento de culpa –que nos pueda hacer sentir miedo ante Dios y los demás. Que nos permite buscar juntos la luz de su Palabra y celebrar la gracia de Dios en la comunión de la Santa Cena cada vez que lo hacemos.

Y si hijos también hermanos de sus otros hijos, para que podamos servir juntos como coherederos de Cristo, amando a nuestro prójimo y extendiendo en comunión y generosidad el reino de nuestro Padre. En esa peregrinación caminamos siendo glorificados esperando activamente el momento de ser glorificados con El v, 17.

Preguntas desde el énfasis

Comunidad solidaria en la Oración y comunión

Nos preguntamos:

¿cómo estamos viviendo como hermanos nuestra relación y encuentro con nuestro Padre, ABBA a través de los medios de gracia que el ha provisto: oración, reflexión de su Palabra, Santa Cena, el ayuno, el guiarnos mutuamente?

¿Lo experimentamos como un Dios cercano o lejano? ¿severo, inflexible, castigador o como nuestro Padre amoroso dispuesto a perdonarnos y guiarnos cada día con su Espíritu?

¿Cómo experimentamos el ejercicio espiritual de la Oración? ¿tenemos una reunión o grupos de oración? ¿Hacemos el llamado al ayuno y oración que desde la Secretaría General de Vida y misión nos hacen semanalmente? ¿Clamamos a nuestro Padre por la necesidades de los hermanos? ¿oro junto a otros, comparto mis cargas

⁴- Es interesante notar que Juan Wesley utiliza este texto como central en su famoso texto “ El carácter de un metodista” .

con ellos y viceversa? Etc... ¿Nos animamos a confiar y a clamar a El en cada situación?

¿Nos dejamos guiar por el Espíritu que nos anima a andar en su justicia, cuidándonos como hermanos y coherederos? ¿Cómo estamos viviendo esa dimensión comunitaria de la espiritualidad: nos comprendemos, nos aceptamos y perdonamos o nos descalificamos y dividimos?

Preguntas que debemos contestar con honestidad y arrepentirme si estoy viviendo lejos de esta experiencia de misericordia con Dios, con el prójimo y con los demás. Para que podamos seguir creciendo en esta ruta hacia el Padre, hacia su Reino. Que Dios nos guíe y nos dejemos guiar junto a nuestros hermanos para que podamos saber vivir lo que Jesús nos enseñó en la Parábola del Hijo pródigo –o del Padre amante- (Lucas 15:11ss): que ese Dios nuestro Papá siempre nos espera con los brazos abiertos, con un abrazo y que quiere que también hagamos lo mismo con otros que lo requieran. Para que otros que no conocen aún este Espíritu de adopción puedan experimentar su misericordia y justicia por la fe. Que así sea.

Estudio Bíblico 2: Comunidad solidaria en la evangelización y discipulado

Hechos 16:6-40

Estamos en el segundo viaje misionero de Pablo. Luego de la visión del varón macedonio y de que el Espíritu le impide llegar a otras ciudades llegan a Filipos. Allí el Espíritu guía a Pablo y Silas al encuentro de Lidia y otras mujeres en Filipos, (16:11-40). Pablo encontró la puerta abierta para el evangelio con un grupo de mujeres reunidas el sábado a la orilla del río para orar, entre las cuales estaba Lidia, vendedora de púrpura. Lidia abrió su corazón al evangelio y su casa para la nueva iglesia y fue bautizada, junto con quienes vivían con ella. Así como Cornelio fue el primer gentil bautizado, Lidia fue la primera gentil europea que se bautizó. Lidia era una comerciante próspera en contacto con las clases acomodadas de Filipos, ya que la púrpura era un bien de lujo (Lucas 16:19).

Para las sociedades patriarcales, tal mujer, económicamente independiente, que tomaba las decisiones para su casa sin consultar a ningún varón como cabeza, representaba una amenaza subversiva al sistema dominante. Lucas no menciona ningún papel verbal (profetisa, maestra) para Lidia, pero inevitablemente la iglesia

que se reunía en su casa tendría que respetar cualquier límite que pusiera la dueña de la casa para no perder su espacio.

La Carta de Pablo a los Filipenses muestra a una iglesia con mujeres todavía entre los líderes más prominentes. Como contrapunto social a Lidia, Lucas habla de una esclava, cuyos amos explotaron su don de adivinación (16:16-17). Algunos leen el esfuerzo de Pablo por imponer silencio a la esclava como un acto de opresión, pero también se puede entender como un esfuerzo solidario para liberar a la esclava de la explotación (ver el silencio subversivo de Jesús ante Pilato). De todos modos, los dueños, privados de los ingresos de su explotación, tenían a Pablo y a Silas encarcelados. Lucas narra la liberación milagrosa de Pablo y Silas por un terremoto pero no nos cuenta nada más sobre la esclava. Algunos critican esta aparente indiferencia de Lucas, pero tal vez quiso dejar la imagen de la pobre esclava explotada como memoria subversiva.

Lo cierto es que Pablo y Silas son guiados por el Espíritu en su tarea de evangelización y discipulado y es conformada una nueva comunidad que comienza a crecer con nuevos discípulos y son discipulados para su consolidación y crecimiento.

Los principales puntos y preguntas de este texto son:

- La visión del varón macedonio obligó a Pablo a emprender una nueva misión.

Nos preguntamos: ¿qué nuevas visiones ha de tener nuestra iglesia en cuanto a su misión? ¿A qué nos está llamando el Señor hoy?

- Pablo esperaba –según su visión a un varón- y encontró un grupo de mujeres.

Nos preguntamos: ¿Hemos tenido experiencias cuando se nos pide una cosa y en realidad descubrimos que se necesita otra, o que un grupo local de personas debe ser priorizada por sobre otros?

- La buena acción de Pablo que subvirtió el orden establecido al liberar a la joven, resultó en encarcelamiento y azotes.

Nos preguntamos: ¿Estamos dispuestos a ser fieles a Dios y su misión aunque no se nos acepte y se nos persiga o margine por ello? Podemos pensar algún ejemplo.

- La conversión del carcelero fue radical: ¿qué aspectos de nuestra vida se nos hace más difícil entregar al Señor? ¿Cómo podemos apoyarnos mutuamente para vencer esas dificultades?

Preguntas específicas desde el énfasis

Comunidad solidaria en la evangelización y discipulado

- Cuando el Espíritu guía nuestra actividad evangelizadora nos va cerrando puertas y nos abre otras, para que varias personas conozcan el Evangelio

del reino. Pablo y Silas son dóciles a la guía del Espíritu y encuentran tierra fértil en Lidia y demás mujeres de Filipos.

1- ¿Qué puertas (quizás un proyecto misionero de años que no da fruto, etc) el Señor ha cerrado en nuestra evangelización como congregación local?

2- ¿Qué puertas (un nuevo proyecto, un nuevo grupo de personas, etc) está abriendo el Señor para nuestro compartir evangelizador como congregación local?

- Cuando el Señor añade a la iglesia nuevos discípulos, estos necesitan formación integral en la fe cristiana y desde nuestra identidad metodista. Pablo y Silas fueron obligados a quedarse por Lidia (v.15) y luego de ser liberados los consolaron (v.40). Seguramente esto y la carta de Pablo posterior, guió y formó a esta nueva iglesia que fue clave en el avance misionero en Europa.

1- ¿Cómo integramos a personas nuevas y diferentes en nuestros grupos y comunidad?

- ¿Qué programas de discipulado estamos realizando en la congregación local? ¿Qué materiales y prácticas se utilizan? ¿Suple las necesidades de los nuevos y antiguos discípulos de la misma?

2- ¿Se hacen a través de grupos pequeños de comunión y oración al estilo wesleyano (en casas, etc) o a través de un programa general para toda la congregación?

3- ¿Qué dificultades encontramos en el disciplarnos unos a otros?

Estudio Bíblico 3: Comunidad solidaria en el testimonio y el servicio

*«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungi-
do para anunciar buenas nuevas a los pobres.*

*Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista
a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año
del favor del Señor.»*

Lucas 4:18-19

Este texto lo elegí ya que fue el texto que nos animó para realizar el encuentro nacional de jóvenes llevado a cabo del 11 al 13 de octubre de 2014 en Embalse Córdoba . El lema fue *Hechos para la misión*. En el mismo los participantes confirmamos que Dios nos ha hecho para su Reino, que nos llama a su Misión. Pero haciendo un juego de palabras, también compartimos que la Misión debe pasar por los hechos y no solo quedarse en buenas intenciones.

“Hechos para la misión”: si bien podemos leerlo como las acciones para la obra de Dios aquí, queremos enfatizar lo que creemos: que Dios nos llama a ser parte activa de su Misión en este tiempo, que *Dios nos ha hecho -y nos hace - para su Misión*, otra forma de decir su REINO- como decía Jesús- .

Uno de los desafíos que no podemos eludir de este llamado es que que **“La Misión pasa por MI”** Y como dice el texto bíblico lema que nos guía (Lucas 4:17-18), en primer lugar Dios no nos ha dejado solos para esta gran tarea. Nos provee su Espíritu, su presencia viva y poderosa para anunciar, pro-clamar, actuar y clamar por aquellos que están en necesidad de libertad, de visión, de justicia y de paz. Pero no debemos olvidar que Jesús enseñó que el reino de Dios debe ser una experiencia personal, debe pasar por mí, para ser anunciadores del evangelio y servidores de otros. Es decir la misión, la Obra de Dios pasa por mí. Lo vemos en tantos personajes bíblicos y el propio Jesús que a través de su bautismo, las tentaciones en el desierto, la transfiguración, el Getsemaní, etc. tuvo -al igual que los demás- que aprender esta ley del Reino de Dios: No puedo compartir lo que no vivo, no puedo anunciar las buenas nuevas, no puedo proclamar ni trabajar por la libertad, la verdad, la justicia y la paz desde la fe sino experimento esta obra de Dios en mi vida. No puedo hacer la misión si el Espíritu de Dios no esta sobre mí haciéndome nuevo cada día, si no vivo su unción , su fuerza de amor para servir.

Otro desafío es que **“La Misión pasa por la Comunidad”**. Esta es la otra gran lección: la Misión pasa por la iglesia, por la comunidad donde vivo, disfruto, aprendo a seguir a Jesús. No hace falta argumentar aquí que Jesús nos llamó a ser comunidades de fe y no llaneros solitarios. Todo esto por la simple razón de que **Solos no podemos**. Sin su presencia permanente en nuestras vidas y sin los hermanos es imposible hacer la misión desde y con las personas y grupos que el pone en nuestro camino.

Creemos que Ser hechos para la misión es esto: Dios nos ha llamado para ser sus mensajeros, pero para ello debemos permitir que El nos “haga a imagen y semejanza de JESÚS” , nos moldee, prepare, capacite y nos vaya haciendo para su misión : esto pasa por mí y por mi iglesia.

“LA MISIÓN pasa por los Hechos”:

Otro desafío que nos plantea el texto es que es muy bueno el compartir con los hermanos y crecer en la espiritualidad personal, en los grupos de la iglesia, etc. Pero si no se pasa a los hechos de misión que Lucas describe, no somos más que un “pequeño pueblo no tan feliz” que perdió su razón de ser: la Misión, “la grande y extraordinaria obra que Dios quiere hacer en este tiempo” como decía Juan

Wesley. El nos provee su Espíritu, su presencia viva y poderosa para anunciar, pro-clamar, actuar y clamar por aquellas personas y comunidades y estructuras sociales que están en necesidad de libertad, de visión, de justicia y de paz.

En definitiva, tantos desafíos que enfrenta nuestra sociedad, nuestro barrio: gente sola sin amor, depresión, falta de trabajo, adicciones y narcotráfico, violencia de género, en las relaciones sociales, problemas ambientales, trata de personas, como para nombrar algunas que están creciendo entre nosotros. Y que necesitan la gracia de Dios y que como iglesia seamos efectivamente sal y luz en nuestro mundo.

A manera de ejemplo: un encuentro nacional estaba en nuestros sueños desde el año 1996 cuando -recuerdo- nos juntamos en Buenos Aires delegados jóvenes de las siete regiones de ese momento. Y hoy damos a gracias a Dios que nos permitió concretar tres encuentros nacionales: el de 2008, el de 2011 y este último de 2014. El sueño se encomendó a Dios y en sus tiempos pudimos concretar en acciones. La misión se puede realizar y pasa por los hechos. Tremendo aprendizaje.

El pensar este texto como “Hechos para la misión”, más que una linda frase es un tremendo desafío a que podamos vivir como iglesias esta dinámica del amor de Dios en nuestra vidas: así como Jesús nos ama debemos amar a nuestros semejantes y construir lazos sólidos –eso es la solidaridad- con aquellos que el Señor pone en nuestro camino. Que Jesús, Salvador y Maestro nos libre del egoísmo, la hipocresía y nos ayude con su Espíritu a hacer la misión de Dios, más cuando hoy la sociedad desprecia de grandes discursos y claman por autenticidad y gestos concretos. Que así sea entre nosotros.

Preguntas desde el énfasis

Comunidad solidaria en el testimonio y el servicio

Aquí vale preguntarnos:

¿Nos sentimos parte, llamados y entusiasmados para el testimonio y servicio de la Iglesia?

¿De qué manera mostramos nuestra solidaridad en hechos con los demás?

¿Estamos abiertos y sensibles a las necesidades, cambios y desafíos de nuestro contexto?

¿Nos estamos capacitando para la misión, para no dar de comer a los ciegos, y vista a los hambrientos, para hacerla con amor e inteligencia? ¿Qué cursos estamos haciendo: el de la Perla Escondida, algunos otros?

¿Qué testimonio y servicio estamos haciendo como congregación local? ¿Qué dificultades tenemos para pasar de las bellas palabras

o sueños a los hechos? ¿Lo hacemos en comunión y conexión con otras comunidades del distrito?

Si no encontramos un área específica de testimonio y servicio ¿colaboramos con otra congregación en su tarea misionera? ¿o con alguna acción social de nuestro barrio o ciudad?